Liturgia Eucarística

Catequesis sobre la Eucaristía

INPAS

Instituto Pastoral Apóstol Santiago

4

LITURGIA EUCARÍSTICA

Celebrar la Eucaristía es calar hondo en los sentimientos de Jesús. Cómo Él quisiéramos estar atentos a la voluntad de nuestro Padre Dios. Y cómo Él quisiéramos abrir nuestro corazón en confianza y bendición, tal como lo hace en la Última Cena al instituir la Eucaristía.

Estas dos actitudes del Señor se reflejan en la estructura de la Misa. Primero está la Liturgia de la Palabra, donde escuchamos a Dios que nos habla con cariño. Y después la Liturgia Eucarística, que no es otra cosa que una gran Acción de Gracias.

Primero se sirve la Mesa de la Palabra que nos alimenta "con cada Palabra que sale de la boca de Dios". Y en esa comunión, el Señor nos seduce, nos revela, nos instruye, nos exhorta y nos hace saborear sus palabras que son más dulces que la miel.

No se puede ser cristiano sin esta comunión que suscita en nosotros los sentimientos de Jesús y que nos hace adentrarnos en los criterios del Reino que son muy distintos a nuestros pensamientos.

Una vez que hemos gustado la Palabra, se prepara entonces –desde la presentación de las ofrendas– la Mesa de la Eucaristía. Su centro es la Gran Acción de Gracias. Su culminación, la Santa Comunión.

La Liturgia Eucarística está centrada en las maravillas de Dios que se realizan permanentemente en nuestra vida. Es la Encarnación de Jesucristo, su Pasión y su Santa Resurrección. Es el hecho de estar vivos y de tener salud.

Es experimentar cómo el Padre se conmueve ante nuestros sufrimientos. Jesús asume nuestra cruz y el Espíritu Santo nos llena de fortaleza y de consuelo. O bien, es palpar cómo Jesucristo vence a la enfermedad, a la muerte y al pecado, y que incluso en la mayor tragedia humana, Él está ahí para acompañar, para dar sentido, para salvar.

La Liturgia de la Iglesia no es para celebrar ideas ni meros sentimientos. La Liturgia no es tampoco un culto centrado en la Persona de Dios, como si Él necesitara nuestras alabanzas. Lo que agradecemos son sus gestos salvadores; lo que Él hace a favor nuestro. Por eso, desde el Prefacio hasta esa hermosa aclamación "por Cristo, con Él y en Él" la Iglesia no se cansa de cantar las grandezas de Dios con la Plegaria Eucarística.

A Él le damos gracias porque hemos descubierto sus huellas en la arena y escuchado sus pasos en medio de la tormenta. Si a Él le damos gracias es porque palpamos su salvación que es tan concreta como el pan de cada día.

Desde el Antiguo Testamento, los creyentes "hacen fiesta en honor de Yavé" porque han visto sus maravillas. "Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo; dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia".

Por eso, repetimos, el corazón de la Liturgia Eucarística está en la acción de gracias, expresada en el Prefacio y hecha Presencia Real en cada consagración.

Y así como no se puede ser cristiano sin comulgar con la Palabra. Tampoco se puede ser cristiano hasta que no se aprenda a bendecir y agradecer.

Sugerencias:

1. Canto: Cantar en la Comunión el Salmo 117 "Este es el día en que actuó el Señor".

2. Al final del diálogo del Prefacio, en el momento de la monición, dar los hechos que presiden nuestra acción de gracias. En las comunidades más pequeñas, en ese momento, la gente puede expresar sus bendiciones.